

POLÍTICAS CULTURALES PRESENTACIÓN DEL CURSO



Estimadas alumnas y alumnos,

¿Por qué estudiar las políticas culturales?

Estamos experimentando el desplazamiento de la producción industrial y material a la inmaterialización de los bienes y servicios como base del crecimiento económico. Supuestamente, la economía viene basándose cada vez más sobre la creatividad, y los gobiernos buscan proteger los productos y servicios culturales (por ejemplo, diseño u oferta de turismo cultural) con derechos de propiedad intelectual y otros mecanismos.

En poco tiempo, esta premisa se extendió a todo lo cultural e inclusive a la experiencia. UNESCO, el Banco Mundial, y numerosos ministerios de cultura también han asumido este discurso y promueven la cultura y la creatividad como recursos para la cohesión social, la integración multicultural, y el mejoramiento económico.

Se dice que estas industrias, a su vez, operan como multiplicadoras de oportunidades en otros sectores como el turismo, la hospitalidad, los museos y galerías, el patrimonio, los deportes, y centros de cultura comunitaria donde se refuerza la cohesión social. Al mismo tiempo, las políticas culturales se usan para apoyar la independencia del capitalismo, de la globalización, del disfrute de la vida cotidiana.

Para mí, este curso nos ofrece la oportunidad examinar de nuestras perspectivas diferentes (geográficamente, profesionalmente, intelectualmente, etc.). Personalmente, quiero entender los contextos históricos y regionales desde las claves culturales: es decir, ¿cuál es la cultura y su conexión a la vida social?

El concepto de cultura deriva del latín 'colare', que implica a la agricultura como parte de la subsistencia. Al mismo tiempo, con la división capitalista del trabajo, la cultura llegó tanto a significar una forma de instrumentalismo, como a negar dicha significación; por un lado, debido a la industrialización de la agricultura; y

por el otro, por el cultivo del gusto individual. En el siglo XVI ésta era una diferencia meramente heurística, que sin embargo llegó a ser sustantiva. Los

diccionarios alemanes, franceses y españoles del siglo XVIII testifican un desplazamiento de sentido, en dirección del cultivo espiritual. Con la propagación de la alfabetización y la impresión, y el advenimiento de costumbres y leyes compartidas, administradas y juzgadas por la palabra, los textos culturales suplementaban y suplantaban la fuerza física en tanto instrumento de la autoridad.

Hoy, la cultura está entendida como un recurso, un placer, y un factor en la soberanía. En palabras de Néstor García Canclini, se necesita 'dejar de concebir a los ministerios de cultura como secretarías de egresos y comenzar a verlos como fábricas de regalías, exportadoras de imagen, promotoras de empleos y dignidad nacional' (2005).

Entonces —bienvenidos— y vamos, colegas.

Toby MILLER

Profesor Responsable del Diseño del Curso

